

RAMIRO.

¡Al Rey te atreves! ¿La espada  
Sacas contra el Rey?

RODRIGO.

Contigo

La saco, no con el Rey.

JIMENA. [*Saliendo de entre las matas.*]

¡Ah malas fadas! Rodrigo,  
Yo me tendré con Alfonso,  
Vos tenedvos con Ramiro.

[*Coge en brazos al Rey, y llévaselo.*]

REY.

¡Suelta, villana. ¡Á tu Rey  
Te atreves!

JIMENA.

Rey, el mio fijo  
Defiendo, non vos ofendo.  
[*Éntranse acuchillando Rodrigo y Ramiro.*]

CUARESMA.

Á matar tiran, por Cristo.  
Yo me voy á confesar,  
Y vuelvo á morir contigo.

## ACTO TERCERO.

Campo de Valmadrigal.

## ESCENA PRIMERA.

RODRIGO, *de villano.* JIMENA.

RODRIGO.

Cuéntame cómo escapaste;  
Que con el Rey en los brazos  
Te dejé, y con gran disgusto  
Me ha tenido este cuidado.

JIMENA.

Si yo non pusiera mientes  
Á que era el Rey, ¡malos años  
Para mí, si non podiera  
Como á un pollo espachurrallo!  
Asaz lo pricié de recio,  
É dije: «¿Tan mal recado  
Fizo Rodrigo en servir  
De mandadero á don Sancho  
Con Elvira, que tirarle  
La vida hayades asmado?»

Si el Rey de Navarra á Elvira  
 Quiere endonar la su mano,  
 ¿En qué vos ha escarnecido,  
 Que fincades tan amargo?»  
 —Entónces me semejó  
 Que le falleció un cuidado,  
 É otro le empezó además;  
 Que pescudó con espanto  
 Si fablábades á Elvira  
 En persona de don Sancho  
 Por su amor; é á mala vez  
 Le repuse que sí, cuando  
 Con mayor afincamiento  
 Quiso escapar de mis brazos,  
 Diciendo: «Suelta, villana.»  
 Mas yo, que le vi arrabiado,  
 Dije: «Alfonso, non cuidedes  
 Que vos largue, fasta en tanto  
 Que pongades preitesía  
 De non facer ende daño  
 Al mi Rodrigo.» Á la cima,  
 Bien de fuerza ó bien de grado,  
 Fizo el pleito, é yo otrosí  
 Tiréle luego el embargo,  
 É homillosamente dije,  
 Con los hinojos fincados:  
 «Rey, ama só de Rodrigo;  
 Estos pechos le criaron;  
 En mi amor semejo madre:  
 Si atendiendo como sabio  
 É como noble, que amor  
 Torna enfurecido é sandio,

Vos non praxe perdonarme,  
 Védesme al vuestro mandado.»  
 ¡Oh divino encrinamiento!  
 ¡Oh pergeño soberano  
 De los Reyes, que ofendidos  
 Muestran su nobreza en cabo!  
 Rodrigo, la nombradía  
 Que endonaron los ancianos  
 De Rey de las alimañas  
 Al Leon, non ye por tanto  
 Que en la posanza las venza  
 De las sus guarnidas manos,  
 Si non por ser además  
 De corazon tan fidalgo,  
 Que non fiere al homildoso,  
 Magüer que finque rabiando.  
 Alfonso de sí respuso  
 Con talante mesurado:  
 «Por ser fembra, é porque amor  
 Vos desculpa, non me ensaño,  
 É vos dono perdonanza.»  
 Así me fablaba, cuando  
 Volvió á le buscar Ramiro,  
 Diciendo que los villanos  
 Con el roído bollian  
 Soberbiosos é alterados,  
 É que á non le guarir vos,  
 Fincára muerto á sus manos.  
 Sin departir ende al,  
 Sobieron en sus caballos  
 Amos á dos, é en el bosque  
 Á mas andar se alongaron.

Desta guisa aconteció.  
 Con su preito ha asegurado  
 Non vos empecer Alfonso;  
 Pero si vos, sin embargo,  
 Non tenedes seguridad,  
 Idvos con el Rey don Sancho,  
 Pues vos endonar promete  
 En la su tierra un buen algo;  
 Que magüer que la palabra  
 Obriga á los Reyes tanto;  
 Como nin venganza cabe,  
 Nin afrenta en ser tan alto,  
 Pues non ye cosa que pueda  
 Oscurar al sol los rayos;  
 Sandio, Rodrigo, seredes  
 En atender confiado  
 Nin la fé de un ofendido,  
 Nin la piedad de un contrario.

RODRIGO.

Tus consejos y tu amor  
 Me obligan, Jimena, tanto,  
 Quanto me alegra que Alfonso  
 Haya tu error perdonado.  
 Mas ¿dijistele que estaba  
 En Valmadrigal don Sancho?

JIMENA.

Non, Rodrigo; que los cielos  
 Más sesuda me guisaron.  
 Non semejo fembra yo,  
 É me mandastes callarlo.

RODRIGO.

Por conocerte, de tí,  
 Jimena, no me recato.  
 Mas de Leonor, ¿qué me dices?  
 ¿Está triste? Han eclipsado  
 Las nubes de mis desgracias  
 De sus dos ojos los rayos?

JIMENA.

Magüer que el su amor cobija  
 En vuesa presencia tanto,  
 Non fallece de plañir  
 Su laceria é vuestos daños,  
 Agora que vos non ve.

RODRIGO.

¡Ay mi Leonor! Si los hados  
 Se oponen á mis deseos,  
 ¿Cómo podré contrastarlos?

JIMENA.

Escochar quiero otrosí,  
 Villagómez, vuestros casos.

RODRIGO.

Ya viene el Conde Melendo,  
 Y tambien querrá escucharlos.

## ESCENA II.

EL CONDE. Dichos.

CONDE.

¡Rodrigo! Bien puede un día  
De ausencia pedir los brazos.

RODRIGO.

Solo por gozar los vuestros  
A lo que veis me he arriesgado.

CONDE.

Supuesto que de Jimena  
He sabido los agravios  
Que intentó haceros el Rey,  
Y como para libraros  
Ella con él se abrazó  
Atrevida, y vos sacando  
Contra Ramiro la espada  
Os defendisteis, aguardo,  
Rodrigo, que me informéis  
De lo restante del caso.

RODRIGO.

Ramiro esgrimió el acero  
Con ánimo tan bizarro  
Y con tan valiente brio,  
Que no suenan de Vulcano  
Los martillos más apriesa,  
Que los golpes de su brazo.

Es verdad que yo intentaba  
Defenderme, no matarlo;  
Que respetaba en su pecho  
A Alfonso, cuyo mandato  
Era mano de su espada,  
Como de su vida amparo.  
Nunca las valientes lanzas  
De escuadrones africanos  
El rostro pálido y feo  
De la muerte me enseñaron,  
Y la vi en la fuerte espada  
De Ramiro, ó por ser tanto  
Su valor, ó porque yo  
En ella miraba un rayo,  
Como es Júpiter el Rey,  
Por su mano fulminado.  
Al fin, como el bosque espeso  
Parece que procurando  
Ponernos en paz, formaba  
A nuestros golpes reparos,  
Poniendo en medio á las dos  
Espadas troncos y ramos;  
Y nuestros agudos filos,  
Sin advertir en su daño,  
Sus árboles despojaban  
De los adornos de Mayo;  
Querelloso estremecía  
Los montes y valles, dando  
Con cada ramo un gemido,  
Si con cada golpe un árbol.  
Ó la fama ó el estruendo  
Convocó de los villanos

Un ejército sin orden;  
 Y como precipitado  
 Con la avenida el arroyo,  
 Á quien la lluvia en verano  
 Da con el caudal soberbia,  
 Con que presas rompe, campos  
 Inunda, troncos arranca,  
 Lleva de encuentro peñascos;  
 No de otra suerte la turba  
 De mis furiosos vasallos  
 Penetró el bosque, rompiendo  
 Los jarales intrincados;  
 Y cual la rabiosa tigre  
 En los desiertos hircanos  
 Embiste á quien le pretende  
 Quitar el pequeño parto;  
 Así en favor y en venganza  
 De su dueño, se arrojaron  
 Á dar la muerte á Ramiro  
 Todos juntos los villanos.  
 Mas yo, que sólo atendia  
 Á librarme del Rey, dando  
 Evidencias del respeto  
 Y la lealtad que le guardo,  
 En defensa de Ramiro  
 El acero vuelvo, y hago  
 Escudo suyo mi pecho,  
 Y mi vida su sagrado;  
 Y no más fácil serena  
 Las tempestades el arco  
 Que de cambiantes colores  
 La frente corona el austro,

Que ya el amor, ya el temor  
 Que me tienen mis vasallos,  
 De su embravecida furia  
 Reprimió el ardiente brazo.  
 Yo, vuelto á Ramiro entónces,  
 Le dije: « Bien he mostrado  
 Que ha sido el intento mio  
 Defenderme, no mataros.  
 Volved á buscar al Rey,  
 Y haced, Ramiro, á su lado  
 El oficio que yo al vuestro  
 Hice con vuestros contrarios;  
 Que terciar yo en los conciertos  
 De Elvira y el Rey don Sancho,  
 Ni es de su respeto injuria,  
 Ni de su amor es agravio;  
 Pues ántes hiciera ofensa  
 Á su grandeza, si cuando  
 De olvidar á doña Elvira  
 Su Real palabra ha dado,  
 Gobernase por su amor  
 Mis acciones, pues mostrando  
 De su fé desconfianza,  
 Le hiciera notorio agravio. »  
 Él me respondió: « Rodrigo,  
 Su enojo causó un engaño,  
 Con equívocas razones  
 Que os escuchó, acreditado;  
 Entendió que para vos,  
 Y no para el Rey Navarro,  
 De la hermosa doña Elvira  
 Conquistábades la mano.

Mas fiad; que pues á un tiempo  
 En vos, Villagómez, hallo  
 Obligacion para mí,  
 Y para el Rey desengaño,  
 Han de mostrar mis finezas  
 Que no puede hacer ingratos  
 La competencia ambiciosa  
 Los corazones hidalgos. »  
 Dijo, y partiose Ramiro;  
 Pero yo, considerando  
 Que es necia la confianza,  
 Y que es prudente el recato,  
 Me determiné á ocultarme,  
 Hasta que el tiempo ó los casos  
 Aplaquen del Rey la ira:  
 Y para este fin, trocando  
 Con un villano el vestido,  
 Á las fieras y peñascos  
 De la montaña pedí  
 De mis desdichas amparo;  
 Y agora en la obscuridad  
 Y en el disfraz confiado,  
 Atropelló mi deseo  
 Los peligros, por hablaros.  
 Conde amigo, aconsejadme,  
 Cuando padecen naufragio  
 Mis pensamientos confusos  
 De vientos tan encontrados;  
 Que si resuelvo pasarme  
 Fugitivo á reino extraño,  
 El mostrarme temeroso,  
 Es confesarme culpado;

Y ni la amistad permite  
 En esta ocasion dejaros,  
 Ni ausentarme de Leonor  
 El deseo de su mano;  
 Y si en las tierras de Alfonso  
 Su resolucion aguardo,  
 Es mi Rey, tiene poder,  
 Es mozo y está enojado.

CONDE.

Villagómez, yo no puedo  
 Por agora aconsejaros;  
 Que estoy tambien de consejo,  
 Como vos, necesitado;  
 Pues porque esté más confuso,  
 Presumo que el Rey don Sancho,  
 Por los indicios, de Alfonso  
 El amor ha sospechado:  
 Y así, resuelvo, Rodrigo,  
 Dejar hoy de ser vasallo  
 De Alfonso, segun los fueros  
 En este reino guardados,  
 Por poder hacerle, uniendo  
 Mi poder al del Navarro,  
 Ó sin deslealtad la guerra,  
 Ó la paz con desagravio:  
 Y así, lo más conveniente  
 Es que aguardeis retirado  
 Á que os dé mejor consejo  
 Lo que resulte del caso;  
 Fuera de que, estos sucesos  
 El reino murmura tanto,

Que espero que brevemente  
El Rey, para sosegarlo,  
Á su gracia ha de volveros.  
Y con esto retiraos;  
Que ya la rosada aurora  
Anuncia del sol los rayos;  
Y para que no arriesgueis  
Vuestra persona, bajando  
Vos al lugar, decid dónde  
Cuando importe podré hallaros.

RODRIGO.

En la parte donde tiene  
Principio en duros peñascos  
La fuente que entre los olmos  
Baja al valle.

JIMENA.

Yo he pisado  
Mil vegadas esas peñas.

CONDE.

Adios pues.

JIMENA.

Á acompañaros  
Iré con mandado vuesto,  
Hasta vos poner en salvo.

[Vanse.]

Salon del palacio de Leon.

ESCENA III.

RAMIRO. CUARESMA.

RAMIRO.

¿Cómo, siendo tan cobarde,  
Has tenido atrevimiento  
Para ponerte á mis ojos?

CUARESMA.

¿Engañéte yo? ¿Qué es esto?  
¿Dijete que era valiente?  
¿Derramé juncia y poleo?  
Dos mil veces ¿no te he dicho  
Que al lado ciño el acero  
Sólo por bien parecer,  
Y que soy el mismo miedo?  
¡Aquí de Dios! ¿En qué engaña  
Quien desengaña con tiempo?  
Culpa á un bravo bigotudo,  
Rostriamargo y hombrituerto  
Que en sacando la de Juanes,  
Toma las de Villadiego;  
Culpa á un viejo avellanado  
Tan verde, que al mismo tiempo  
Que está aforrado de martas  
Anda haciendo Madalenos;  
Culpa al que de sus vecinos  
Se querella, no advirtiendo

Que nunca los tiene malos  
 El que los merece buenos;  
 Culpa á un ruin con oficio,  
 Que con el poder soberbio,  
 Es un gigante del Córpus,  
 Que lleva un picaro dentro;  
 Culpa al que siempre se queja  
 De que es envidiado, siendo  
 Envidioso universal  
 De los aplausos ajenos;  
 Culpa á un avariento rico,  
 Pobre con mucho dinero,  
 Pues es tenerlo y no usarlo  
 Lo mismo que no tenerlo;  
 Culpa á aquel que, de su alma  
 Olvidando los defectos,  
 Graceja con apodar  
 Los que otro tiene en el cuerpo;  
 Culpa, al fin, cuantos engañan;  
 Y no á mí, que ni te miento,  
 Ni te engaño, pues conformo  
 Con las palabras los hechos.

## RAMIRO.

Basta: bien te has disculpado:  
 Convénceme el argumento;  
 Mas admirame que falte  
 Valor á quien sobra ingenio.

## CUARESMA.

Dios no lo da todo á uno;  
 Que piadoso y justiciero,

Con divina providencia  
 Dispone el repartimiento.  
 Al que le plugo de dar  
 Mal cuerpo, dió sufrimiento  
 Para llevar cuerdamente  
 Los apodos de los necios;  
 Al que le dió cuerpo grande,  
 Le dió corto entendimiento;  
 Hace malquisto al dichoso,  
 Hace al rico majadero.  
 Próvida naturaleza,  
 Nubes congela en el viento,  
 Y repartiendo sus lluvias,  
 Riega el árbol más pequeño.  
 No en sólo un Oriente nace  
 El sol; que en giros diversos  
 Su luz comunica á todos;  
 Y segun están dispuestos  
 Los terrenos, así engendra  
 Perlas en Oriente, incienso  
 En Arabia, en Libia sierpes,  
 En las Canarias camellos;  
 Da seda á los granadinos,  
 Á los vizcaicos hierro,  
 Á los valencianos fruta,  
 Y nabos á los gallegos.  
 Así reparte sus dones  
 Por su proporcion el cielo;  
 Que á los demás agraviara  
 Dándolo todo á uno mesmo.  
 Mostróle á Cristo el demonio  
 Del mundo todos los reinos,



Y díjole : « Si me adoras,  
 Todo cuanto ves te ofrezco. »  
 ¡ Todo á uno ! Propio don  
 De diablo, dijo un discreto ;  
 Que á Dios, porque los reparte,  
 Oponerse quiso en esto.  
 Solo ingenio me dió á mí :  
 Pues en las cosas de ingenio  
 Te sirve de mí, y de otros  
 En las que piden esfuerzo ;  
 Pues un caballo se estima,  
 No más que por el paseo,  
 Porque habla, un papagayo,  
 Y un mono, porque hace gestos.

RAMIRO.

Bien has dicho. Mas el Rey  
 Es este.

CUARESMA.

Ecurrirme quiero ;  
 Que sin valor es indigno  
 De su presencia el ingenio.

## ESCENA IV.

EL REY, *doblando un papel.* RAMIRO.

REY.

Ramiro....

RAMIRO.

Señor.....

REY.

Leon

Contra mí, según he sido  
 Informado, da atrevido  
 Rienda á la murmuración ;  
 Que en mi gracia lleva mal  
 De Rodrigo la mudanza,  
 Que por sus partes alcanza  
 Aplauso tan general.  
 Y puesto que fué engañosa  
 La sospecha vuestra y mía,  
 Pues á Elvira pretendía  
 Hacer del Navarro esposa,  
 Y que en su abono responde  
 Que se atrevió, confiado  
 En la palabra que he dado  
 De olvidar mi amor, al Conde ;  
 La ocasión quiero evitar  
 Que me malquista, y hacer  
 Que el reino le vuelva á ver

Gozando el mismo lugar  
 Á mi lado, que solía.  
 Mas no por esto penseis  
 Que vos en mí.....

RAMIRO.

No paseis  
 Adelante; que sería  
 Tan ingrato á la nobleza  
 De Villagómez, señor,  
 Cuanto indigno del favor  
 Que me hace vuestra alteza,  
 Si de esa justa intencion,  
 Que tanto llega á importaros,  
 Procurase yo apartaros  
 Por celos de la ambicion;  
 Fuera de que yo confío  
 De su condicion hidalga,  
 Que el favor suyo me valga  
 Para conservar el mio;  
 Que aunque es mi competidor  
 En amor, más ha podido  
 En mi pecho agradecido  
 La obligacion que el amor:  
 Y así, no me habeis ganado  
 Por la mano en ese intento;  
 Que si oculté el pensamiento,  
 Fué por veros enojado.

REY.

Agora sí sois mi amigo,  
 Y digno favor os doy;

Que aunque no del todo, estoy  
 Aplacado con Rodrigo.  
 Vuestro buen celo mostrais:  
 Y así, deste intento os quiero  
 Hacer á vos el tercero;  
 Y para que le podais  
 Obligar, si teme en vano  
 Mi rigor, á que se parta  
 Seguro á verme, esa carta  
 Le llevareis de mi mano;  
 Y partid luégo á buscarle.

[Dale una carta.]

RAMIRO.

Si del reino se ha ausentado  
 Temeroso, mi cuidado  
 Con alas ha de alcanzarle.

[Vase.]

REY.

Al fin, es forzosa ley,  
 Por conservar la opinion,  
 Vencer de su corazon  
 Los sentimientos el Rey.

## ESCENA V.

EL CONDE. MENDO. UN CORTESANO. EL REY.

CONDE.

Aquí está el Rey.

MENDO.

Justo ha sido

Hasta aquí el acompañaros,  
Y agora lo es el dejaros;  
Que á negocio habreis venido.

CONDE.

No os vais; que pide testigos  
Lo que tratarle pretendo.

MENDO.

Pues aquí teneis, Melendo,  
Para serlo, dos amigos.

CONDE.

Vuestra alteza, gran señor,  
Me dé los piés.

REY.

Conde, alzad.

CONDE.

Hasta alcanzar un favor,  
Si lo merece el amor  
Con que á vuestra majestad

He servido, no mandeis  
Que del suelo me levante.

REY.

La confianza ofendeis  
Que á mi estimacion debeis,  
Con prevencion semejante.

CONDE.

Sólo quiero suplicaros  
Que del negocio á que vengo  
Me prometais no indignaros.

REY.

(Ap. ¡Ay Elvira! ya prevengo  
Mi desdicha.) Declararos  
Podeis; que sois tan discreto  
Y tan sabio en mi opinion,  
Que seguro lo prometo,  
Pues cosa contra razon  
No cabe en vuestro sujeto.

CONDE.

Yo os lo aseguro: y así,  
Alfonso, fiado en eso,  
Por mis hijos y por mí  
La mano real os beso.....  
Y de vos, Rey, desde aquí  
Nos despedimos, y ya  
No somos vuestros vasallos, [Levántase y cíbrese.]  
Segun asentado está  
Por los fueros.

[Bésale la mano.]

REY.

El guardallos  
Forzoso, Conde, será ;  
Pero.....

CONDE.

Promesa habeis hecho  
De no indignaros : la furia  
Reprima el ardiente pecho.  
Supuesto que á nadie injuria  
Quien usa de su derecho.

REY.

Melendo, no receleis  
Que no os cumpla la promesa,  
Pues no pierdo en lo que haceis  
Nada yo; y sólo me pesa  
De ver que desobligueis  
Mi amor con tal desvarío,  
Pues ya tengo de trataros  
Como á extraño; y yo confío  
Que algun tiempo ha de pesaros  
De no ser vasallo mio. [Vase.]

CONDE. [Ap.]

Defienda yo la opinion  
De mi hija, á quien procura  
Infamar vuestra aficion ;  
Que Navarra me asegura,  
Si me amenaza Leon. [Vanse.]

—

Sala en casa del Conde Melendo, en Valmadrigal.

## ESCENA VI.

LEONOR. ELVIRA.

ELVIRA.

Yo no puedo más, Leonor ;  
Ya me falta la paciencia ;  
Humana es mi resistencia,  
Divino el poder de amor.  
Ya que habemos de partir  
Á Navarra, de Leon,  
Por última citacion  
Me pretendo despedir  
De Alfonso; y ya que su alteza  
Me niegue la mano, el pecho  
Parta al ménos satisfecho  
De que supo mi firmeza.

LEONOR.

Ni de tu resolucion,  
Ni de tu pena me admiro.  
Mas aquí viene Ramiro.

ELVIRA.

Gozar quiero la ocasion.

## ESCENA VII.

RAMIRO. DICHAS.

RAMIRO.

Elvira y Leonor hermosas,  
 Porque sé que han de agradaros  
 Las nuevas que vengo á daros,  
 Para todos venturosas,  
 No aguardé vuestra licencia.  
 Alfonso, ya de Rodrigo,  
 Más satisfecho y amigo,  
 Sufrir no puede su ausencia,  
 Y con seguro á llamarle  
 De parte suya me envía:  
 Y así, de las dos querria  
 Saber dónde podré hallarle.

LEONOR.

Aunque en sangre generosa  
 No puede caber cautela,  
 Perdonad si se recela  
 Quien aguarda ser su esposa,  
 De que traceis sus agravios.

RAMIRO.

(Ap. Mostró su amor; selle el mio,  
 Pues del favor desconfío,  
 En esta ocasion los labios.)  
 Si de mí no os confiais,  
 Con esta firma del Rey, [Muestra la carta.]

Que tiene fuerza de ley,  
 Es bien que el temor perdais;  
 Y de mí, Leonor, podeis,  
 Pues lo ofrezco aseguraros;  
 Que me va en no disgustaros  
 Más de lo que vos sabeis.

ELVIRA.

No hacello fuera agraviar  
 Tan hidalgo y noble pecho.  
 Jimena, segun sospecho,  
 Hermana, sabe el lugar  
 Donde se oculta Rodrigo:  
 Hazla llamar.

LEONOR.

La fé mia  
 En la vuestra se confía.

RAMIRO.

Yo soy noble y soy su amigo. [Vase Leonor.]

## ESCENA VIII.

ELVIRA. RAMIRO.

ELVIRA.

Ramiro, la brevedad  
 Del tiempo y de la ocasion  
 No permite dilacion.  
 Decidle á su majestad  
 Que pienso que mi partida

A Navarra se apresura,  
Y que mi pecho procura  
Mostralle, por despedida,  
Las verdades de mi amor,  
Aliviando mis enojos  
Con publicar á sus ojos  
Con mi llanto mi dolor:  
Y así, por favor le pido  
Que venga á verme.

RAMIRO.

Señora,  
Señalalde puesto y hora;  
Que por veros, persuadido  
Estoy, que no ha de enfrenalle  
El mayor inconveniente.

ELVIRA.

Mañana, junto á la fuente  
Del bosque, saldré á esperalle  
Con mi hermana, al declinar  
Del sol, pues nos asegura  
La soledad, la espesura  
Y distancia del lugar.

RAMIRO.

Quede así.

## ESCENA IX.

LEONOR. JIMENA. Dichos.

LEONOR.

Jimena os va,  
Ramiro, á servir de guía.

JIMENA.

En vuesa medida fía  
Mi fé; é catad que non ha  
Mi pecho pavor de engaño,  
Nin barata; é non cuidedes  
Que vivo á Leon tornedes,  
En asmando facer daño  
Á Rodrigo.

RAMIRO.

Confiada  
Vén de mí..... Y dadme las dos  
Licencia.

ELVIRA.

Yo estoy de vos  
Satisfecha.

LEONOR.

Yo obligada. [Vase Ramiro.]

JIMENA.

¡Lijosos los fados vuestos,  
Si atendedes á engañar!  
Que yo vos cuido astragar  
De una puñada los huesos.

[Vase.]

## ESCENA X.

ELVIRA. LEONOR.

ELVIRA.

¿Qué dices desta mudanza  
Del Rey?

LEONOR.

Que ha echado de ver  
Que Rodrigo ha menester  
Mucho más que él su privanza.

ELVIRA.

Mañana mi amor dudoso  
Su verdad ha de probar;  
Que se ha de determinar  
Á perderme ó ser mi esposo.

LEONOR.

Pues ¿dónde piensas hablalle?

ELVIRA.

Ramiro es el mensajero  
De que en la fuente le espero  
Que baja del bosque al valle.

LEONOR.

¿No temes su ceguedad,  
Si se vé solo contigo?

ELVIRA.

Tú, Leonór, irás conmigo,  
Y por más seguridad,  
Irá Jimena también.

LEONOR.

Á mucho te obliga amor.

ELVIRA.

Ó ha de vencerle el favor,  
Ó castigarle el desden.

[Vanse.]

Salon de palacio en Leon.

## ESCENA XI.

EL REY. CUARESMA.

REY.

¿Cómo, Cuaresma, no fuiste  
Con Ramiro á esta jornada?

CUARESMA.

De aquella ocasion pesada  
Que en Valmadrigal tuviste  
Con Rodrigo, procedió  
No seguille en esta ausencia.

REY.

¿Cómo?

CUARESMA.

Anduve en la pendencia  
Como un cristiano debió,  
Porque viéndome apretado  
De Rodrigo, fui á buscar  
Un clérigo en el lugar  
Para morir confesado:  
Y ha dado en quererme mal.

REY.

Tu temor lo ha merecido.

CUARESMA.

Pues ¿qué loco no ha temido,  
Viviendo en carne mortal?

REY.

El noble nunca temió.

CUARESMA.

Por la experiencia averiguo  
Que es eso hablar á lo antiguo;  
Que noble conozco yo,

Infante de Carrion,  
Bravo solo con mujeres.  
Mas supuesto que tú eres  
El más noble de Leon,  
Te probaré, que aun á tí  
No ha perdonado el temor.  
¿Nunca á una vela, señor,  
Quitaste el pábilo?

REY.

Si.

CUARESMA.

Luego es fuerza confesar  
Que á tener miedo has llegado;  
Que nadie ha despabilado,  
Que no temiese apagar.

REY.

¡Qué desatino!

CUARESMA.

Pregunto:

¿Nunca medias te pusiste?  
Y aunque eres Rey, ¿no temiste  
Hallarles suelto algun punto?  
¿Nunca la amorosa llama  
Te tocó?

REY.

Y aun me abrasó.